

# Desarrollo agrícola, industrialización y urbanización en Sinaloa

Gustavo Garza  
Jaime Sobrino\*

## Introducción

La urbanización es un proceso de transformación secular de las estructuras rurales en urbanas. Se caracteriza por el incesante desarrollo de la división social del trabajo, que transfiere la fuerza laboral agrícola hacia actividades secundarias y terciarias; por el cambio del proceso de producción; por la creciente diferenciación política, social, psicológica, etc., entre el campo y la ciudad, y por dar origen a la ciudad, estimulando su crecimiento en número y tamaño.<sup>1</sup>

El desarrollo de la división social del trabajo en México se refleja con nitidez en las modificaciones estructurales de la producción en lo que va del siglo XX: el sector secundario participaba con 16.7% del PIB en 1900, aumentando sistemáticamente su importancia hasta representar 34.9% en 1985; como corolario, las actividades agropecuarias redujeron su absorción del producto de 25.8% en 1900 a 9.1% en 1985.

Las cifras anteriores representan la transformación ocurrida en la estructura de la producción nacional y obedecen a un proceso de desarrollo económico simultáneo al de urbanización de la sociedad mexicana. Por ende, se trata de un proceso ininterrumpido. El grado de urbanización, es decir, el porcentaje de la población que vive en localidades de 15 000 habitantes o más, era de 10.5% en 1900; 40 años después, era de 20%. A partir de entonces la urbanización se aceleró: la población urbana constituía 41.2% en 1960, 49.4% en 1970 y 56.2% en 1980. Se estima que en 1988 el grado de urbanización fue de 63.6%, lo que confiere a México un perfil esencialmente urbanoindustrial en el marco de sus ancestrales problemas campesinos.

Característica sobresaliente de este acelerado proceso es el aumento del número de ciudades que conforman el sistema ur-

bano nacional. Si en 1900 sólo había 33 ciudades (localidades de 15 000 habitantes o más), en 1960 su número llegaba a 119. En los diez años siguientes surgieron otras 47, para constituir en 1970 un total de 166. El número de ciudades aumentó a razón de 6.3 veces anuales en el decenio de los setenta, totalizando 229 en 1980. Mediante una proyección del sistema urbano por estratos de tamaño de su población, se estima que en 1988 existían 274 ciudades, en las que habitaban 52.6 millones de personas.

Un rasgo particular del desarrollo urbano nacional es su carácter metropolitano y, más concretamente, su elevada concentración en la ciudad de México y unas cuantas más. El desarrollo metropolitano de la capital del país es con mucho el más evolucionado. Sin embargo, actualmente hay 26 ciudades en diversas etapas de metropolitanismo, entre las que destacan Guadalajara, Monterrey, Puebla, León y Torreón.<sup>2</sup> De esta forma, si se considera como localidades grandes a las ciudades de más de 500 000 habitantes, se tiene que éstas representaban 20% de la población total en 1960, cuando había tres urbes; en 1970 el número de éstas se elevó a cuatro (25.6%) y en 1980 a ocho (32.6%). Se estima que en 1988 había 14 metrópolis que concentraban 41.4% de la población total del país.

A pesar del cambio estructural de la economía nacional y su concomitante proceso de urbanización, no es posible ignorar la importancia que aún tiene el sector agropecuario. Valgan los siguientes indicadores para dar fe de ello.

a) En 1980, según las cifras de la PEA consignadas en el censo de 1980, ajustadas por Carlos Salas y María Rendón, la agricultura aún era la rama que más ocupación ofrecía, con una participación de 29.2%. Le seguían los servicios, con 27.6%, y luego la industria manufacturera, con 17.6 por ciento.<sup>3</sup>

b) En muchos casos, la agricultura genera la acumulación originaria que se requiere para el despegue y la evolución industriales, pero también ofrece una importante cantidad de insumos para su transformación. En 1980, según la matriz de insumo-producto,

1. Gustavo Garza, *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*, El Colegio de México, México, 1985, pp. 40-41.

\* Investigadores del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México. En este artículo se sintetizan algunos resultados de la investigación que realizaron los autores en el centro mencionado, en el marco del proyecto México: Industrialización Periférica en el Sistema de Ciudades de Sinaloa. Se presentó como ponencia en el taller Consecuencias Demográficas del Desarrollo Regional y Agrario, efectuado en Camagüey, Cuba, en julio de 1988. *Comercio Exterior* hizo pequeños ajustes editoriales.

2. Véase María Eugenia Negrete y Héctor Salazar, "Zonas metropolitanas en México, 1980", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 1, El Colegio de México, México, 1986.

3. Véase Carlos Salas y María Rendón, "La PEA en el censo de población de 1980. Comentarios críticos y propuestas de ajuste", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 2, El Colegio de México, México, 1986.

47.3% del valor bruto de la producción agropecuaria se vendió a las diferentes ramas de actividad manufactureras o, desde otro ángulo, 17.3% del total de insumos utilizados por aquéllas era de origen agropecuario.<sup>4</sup>

c] En 1985 el sector agropecuario participó con 4.7% de las exportaciones no petroleras.<sup>5</sup>

Aunque la importancia nacional de las actividades agropecuarias sea decreciente, su desigual distribución espacial conduce a que existan entidades federativas en donde el sector agropecuario conserva un peso preponderante. Así, en 22 de un total de 32 entidades federativas participaba en 1985 con más de 10% del PIB estatal; en Zacatecas, Chiapas, Oaxaca y Sinaloa, con más de 25 por ciento.

En seguida se analiza el proceso de industrialización periférica de Sinaloa. Primero se examina el crecimiento, la estructura y la distribución territorial de la industria. Luego, a partir de una mayor interrelación de la agricultura y las actividades secundarias, se intenta delinear la viabilidad técnica y económica de una política de promoción industrial.

### Participación decreciente de Sinaloa en la economía nacional

Sinaloa se localiza en el Noroeste de la república mexicana. La limitan las coordenadas 26° 56' y 22° 31' de latitud norte y los paralelos 105° 41' y 109° 27' de longitud oeste. Su superficie es de 58 092 km<sup>2</sup>, que representan 3% del territorio nacional. Limita al norte con los estados de Sonora y Chihuahua, al sur con Nayarit, al este con Durango y al oeste con el océano Pacífico. Su límite litoral comprende 656 km (4 348 km<sup>2</sup>) de zona económica exclusiva, que representa 7% de las costas del país. Por su extensión territorial Sinaloa ocupa el decimoséptimo lugar nacional y su forma asemeja un trapecio alargado que corre de noroeste a sureste siguiendo la costa del Pacífico.

Sinaloa integra la región Noroeste de México junto con Baja California, Baja California Sur, Nayarit y Sonora.<sup>6</sup> En 1980, esta región concentraba 8.2% de la población total, con una especialización económica en agricultura y pesca gracias a sus ventajas comparativas. La región generó en ese año 17.4% del PIB de la agricultura y 43.1% de la pesca nacional. En ambas ramas Sinaloa es el estado más importante de la región y se encuentra entre los tres primeros del país. Así, las actividades vinculadas a la exportación de sus recursos naturales, que representan sus principales ventajas comparativas o economías de localización, se han constituido en las más dinámicas e importantes en ese ámbito regional.<sup>7</sup>

Desde el punto de vista industrial, la región se caracteriza por su desarrollo insuficiente: en 1980 aportó sólo 4.8% del PIB na-

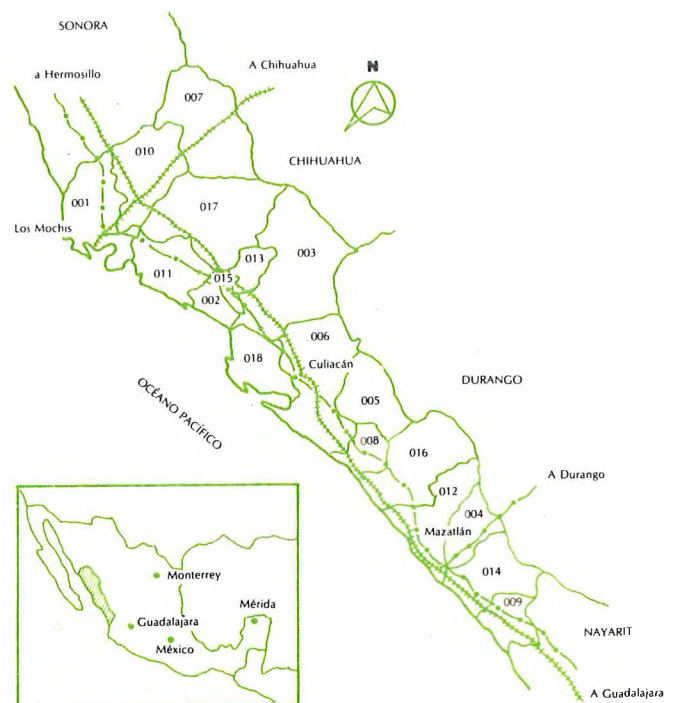
4. Véase INEGI, *Matriz insumo-producto de México, año 1980*, SPP, México, 1986.

5. Véase INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México, serie 1980-1985*, SPP, México, 1987.

6. Véase Luis Unikel, Crecencio Ruiz y Gustavo Garza, *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México, 1978, p. 67.

7. Harry Richardson, *Elementos de economía regional*, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pp. 75-114.

### Sinaloa: división municipal



#### MUNICIPIOS

001	Ahome	010	El Fuerte
002	Angostura	011	Guasave
003	Badiraguato	012	Mazatlán
004	Concordia	013	Mocorito
005	Cosala	014	El Rosario
006	Culiacán	015	Salvador Alvarado
007	Choix	016	San Ignacio
008	Elota	017	Sinaloa
009	Escuinapa	018	Navolato

#### SIMBOLOGÍA

	División municipal
	Carreteras principales
	Vías férreas

Escala aproximada:  
1: 3 700 000

cional, porcentaje similar al de estados como Veracruz y Puebla. Las ciudades más importantes del Noroeste por personal ocupado en la industria eran en 1975 las siguientes: Tijuana (lugar nacional: 15), Mexicali (17), Culiacán (22), Hermosillo (24), Nogales (25), Ciudad Obregón (28), Tepic (30), Mazatlán (31) y Los Mochis (33). Todas ellas se especializan en la producción alimentaria o electrónica y en la industria del vestido. Así, las unidades productoras de la región son elaboradoras de productos alimenticios y maquiladoras. El PIB industrial de Sinaloa representa 21% del total de la región y su participación en este aspecto es menor que las de Baja California y Sonora.

En 1980 la población total de Sinaloa ascendía a 1.8 millones de habitantes, 2.8% del total nacional. Administrativamente, se divide en 18 municipios. Culiacán, capital del estado, es la localidad más importante por el tamaño de su población; se ubica a 744 km de Guadalajara, 1 160 de Monterrey, 1 325 de la ciudad de México y 1 452 de Puebla, los centros industriales y de población más importantes del país. La densidad en ese año fue de 31.8 hab/km<sup>2</sup>, ligeramente inferior al promedio nacional (34.3).

El sistema de ciudades de Sinaloa se integraba en 1980 por nueve localidades de 15 000 habitantes o más. El índice de urbanización era de 41.8%, es decir, aún no se le podía catalogar como una entidad predominantemente urbana. Las ciudades más importantes por su población son Culiacán, con 304 826 habitantes (lugar 17 en la jerarquía nacional); Mazatlán, con 199 830 (lugar 29), y Los Mochis, con 122 531 (lugar 49). En los municipios de Culiacán, Mazatlán y Ahome se concentra 54.4% de la producción estatal agropecuaria, 91.1% de la industria y cerca de 90% del sector servicios.

La PEA ajustada total de 1980 fue de 448 083 personas distribuidas de la siguiente manera: 31% en el sector primario, 19% en el secundario y 50% en el terciario.

La drástica pérdida de importancia relativa del sector primario en el país tiende a afectar a los estados en que la agricultura es una de las actividades económicas principales, pues un menor crecimiento del sector hace que estas entidades tiendan a reducir su participación económica en la producción nacional si no logran acelerar su crecimiento en otras ramas de actividad. Esto es exactamente lo que ha ocurrido en el caso sinaloense.

El PIB de Sinaloa fue en 1960 de 30 254 millones de pesos de 1980, equivalente a 2.9% del nacional. En 1985, con 101 108 millones de pesos, redujo su participación a 2.1%, evidenciando su rezago frente al resto de la economía (véase el cuadro 1). Estos datos indican una pérdida de casi 30% en su importancia económica relativa, resultado de una tasa de crecimiento promedio del PIB en el período 1960-1985 de 4.9% anual, mientras que en el país fue de 6.3%. No obstante, el estado ha incrementado su participación en el Noroeste: de 27.1% en 1960 pasó a 27.9% en 1985.

Sin embargo, el PIB per cápita sinaloense tuvo un crecimiento real de 33.5% de 1960 (36 085 pesos) a 1985 (48 167). En el ámbito nacional y en términos de este indicador del nivel de bienestar de la población, Sinaloa ocupaba el undécimo lugar en 1960 y el duodécimo en 1970, cayendo abruptamente hasta el decimotercero en 1980, posición que conservaba en 1985.

Una meta plausible de un programa de desarrollo económico regional sería que Sinaloa volviera a absorber 3% del PIB nacional como ocurría en 1960. Otra, mucho más ambiciosa, sería superar esta participación.

### Estructura y dinámica económica

Las características fisicogeográficas y el desarrollo económico de Sinaloa de 1960 a 1985 la diferencian mucho de las regiones más desarrolladas del país. El crecimiento de su PIB fue, como se dijo, menor que el nacional. Tuvo, pues, un rezago relativo, pese a los aumentos reales registrados en su economía.

En Sinaloa disminuyó la importancia del sector primario, al igual que en el resto del país, pero en mucho menor proporción y con niveles de participación considerablemente más elevados. De esta forma, mientras que en 1960 el sector representaba 16.9% del producto nacional, en Sinaloa era de 31.6% del estatal, esto es, 87% más. En 1980 esta magnitud fue de 8.4% en la economía en su conjunto y de 22% en Sinaloa, cifra que representa 162% más que la nacional, con lo que elevó la importancia relativa de

su sector primario en relación con el país. Finalmente, en 1985 los valores fueron de 9.1 y 25.8 por ciento, respectivamente (véase el cuadro 1).

Llama mucho la atención, sin embargo, que esta reducción no ocurriera con un fuerte incremento de la importancia del sector secundario, como aconteció en el país: este sector aumentó su importancia relativa de 16.5% en 1960 a 18.6% en 1985. Se evidencia, en forma alarmante, la falta de dinamismo de las actividades secundarias, que constituye el motor del desarrollo económico en las sociedades contemporáneas. Es necesario estudiar en profundidad las condiciones generales de la producción y el conjunto de factores locacionales indispensables para estimular el desarrollo, a fin de entender este proceso.

En contraste con la pérdida de importancia de los dos sectores productivos citados, el terciario aumentó su participación de 51.9% en 1960 a 55.8% en 1985.

Así pues, la estructura económica de Sinaloa se caracteriza porque sus actividades primarias casi triplican la participación de este

CUADRO 1

*Sinaloa: producto interno bruto por gran división (Millones de pesos de 1980 y porcentajes)*

Gran división	1960	1970	1975	1980	1985
<b>Valor</b>	<b>30 254</b>	<b>54 293</b>	<b>74 565</b>	<b>89 275</b>	<b>101 108</b>
Agropecuario	9 560	14 983	19 187	19 682	26 049
Minería	484	1 044	988	553	578
Industria	2 615	6 742	8 762	10 180	9 565
Construcción	1 845	3 263	4 754	7 192	6 478
Electricidad	61	346	6877	1 410	2 103
Comercio <sup>1</sup>	7 987	14 755	22 435	28 740	32 005
Servicios <sup>2</sup>	7 702	13 160	17 752	21 518	24 330
<b>Estructura porcentual</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>
Agropecuario	31.6	27.6	25.7	22.0	25.8
Minería	1.6	1.9	1.3	0.6	0.6
Industria	8.6	12.4	11.8	11.4	9.5
Construcción	6.1	6.0	6.4	8.1	6.4
Electricidad	0.2	0.6	0.9	1.6	2.1
Comercio <sup>1</sup>	26.4	27.1	30.1	32.2	31.7
Servicios <sup>2</sup>	25.5	24.4	23.8	24.4	24.1
<b>Participación en el PIB nacional</b>	<b>2.9</b>	<b>2.4</b>	<b>2.4</b>	<b>2.1</b>	<b>2.1</b>
Agropecuario	5.5	5.9	6.5	5.5	6.3
Minería	1.5	0.9	0.6	0.2	0.2
Industria	1.2	1.3	1.2	1.0	0.9
Construcción	4.0	2.3	2.4	2.6	2.5
Electricidad	1.0	2.0	2.5	3.4	3.7
Comercio <sup>1</sup>	2.7	2.4	2.5	2.2	2.4
Servicios <sup>2</sup>	2.9	2.4	2.3	2.1	1.9

1. Incluye restaurantes, hoteles, transporte, almacenamiento y comunicaciones.

2. Incluye banca, seguros, finanzas y servicios personales, sociales y comunales.

Fuente: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México, PIB por entidad federativa, 1970, 1975 y 1980*, SPP, México, 1985; y *PIB por entidad federativa, 1980-1985, 1988*, inédito.

sector en el producto nacional, mientras que las secundarias absorben la mitad que su contraparte del país. Es preciso tomar en cuenta la especialización primaria de la economía sinaloense para identificar las actividades que pueden constituirse en el motor de la industrialización y definir las características del proceso de urbanización de la entidad.

### La cuestión agraria

La importancia económica del sector agropecuario sinaloense queda también de manifiesto en la matriz de insumo-producto estatal de 1970. En ese año, el sector aportó 24.8% del valor bruto de la producción (VBP) y casi permitió a la entidad ser autosuficiente en los bienes primarios disponibles: requirió importar sólo 11.1% de los demandados por toda la economía y 20.7% del consumo privado. Los datos de la matriz muestran que 28.4% del total del VBP se destinó a demanda intermedia (o transacciones intersectoriales), 49.3% se exportó, 19% lo compró la demanda final privada y 3.3% sirvió para formación bruta de capital. Al comparar esta distribución del destino del producto con su contraparte nacional, se encuentran porcentajes parecidos en lo referente a demanda final y formación bruta de capital, y diferentes en los otros dos destinos: en Sinaloa la exportación de productos primarios es 10.2 veces mayor que la nacional, lo que demuestra la importancia de este sector en su base económica. En efecto, el sector agropecuario es el único que en 1970 exportó más de lo que importó, siendo la actividad económica que generó la mayor acumulación de capital. Por otro lado, el estado tuvo que importar bienes manufacturados por un equivalente a 14.3% de su VBP industrial.

Sin embargo, no se han aprovechado de manera suficiente los productos agropecuarios para la transformación industrial; el porcentaje destinado a demanda intermedia representa sólo 51.9% de la magnitud nacional. Si Sinaloa utilizara la misma cantidad relativa del producto agropecuario para procesamiento que el resto del país, por ejemplo, su PIB aumentaría 7%. Por ello conviene encaminar los esfuerzos hacia una mayor integración vertical entre agricultura e industria, a fin de promover el desarrollo económico del estado.

Por lo que respecta a la producción por cultivos, Sinaloa fue en 1980 uno de los principales productores de básicos. Destaca en arroz, cártamo y soya (primer lugar nacional); trigo y ajonjolí (segundo lugar) y algodón (quinto lugar). Asimismo, se realizó una producción considerable de caña de azúcar y tomate, siendo este último su principal producto de exportación.

Durante el ciclo agrícola 1983-1984 la superficie sembrada fue de 1 196 458 hectáreas, que representan 20.6% del área total del estado; 72.5% fue de riego y 27.5% de temporal; por tipo de tenencia, 70.8% correspondió a ejidos y 29.2% a propiedad privada. La superficie cosechada total fue de 1 047 806 hectáreas, que representaron 87.6% de la sembrada; en los ejidos se levantó 86.2% de la siembra, mientras que en la propiedad privada esa proporción llegó a 90.5%. Del valor de la producción total, 94.5% pertenece a los distritos de riego y sólo 5.5% a los temporales. De esta manera, una hectárea con riego fue 5.5 veces más productiva, ya que el valor de los productos cosechados por hectárea de riego fue de 27 832 pesos, frente a 4 266 de los de temporal.

La agricultura sinaloense se puede considerar relativamente tecnificada, en vista de la cantidad de tierra con riego y del porcentaje de levantamiento de las siembras. Cinco distritos componen la agricultura de riego, dos de los cuales corresponden a los de mayor superficie y productividad del país. Colateralmente, los municipios donde existen distritos de riego son también los de mayor dinámica poblacional, sobresaliendo Culiacán y Ahome, donde se localizan la capital del estado y la ciudad de Los Mochis, que ocupan los lugares primero y tercero por la magnitud de su población. Se observa, por tanto, una clara relación entre la prosperidad agrícola de la zona y el crecimiento de las ciudades que sirven de centro de comercialización de los productos agropecuarios y de los insumos industriales que demandan.

La orientación de la producción hacia cultivos para exportar está demarcada por las decisiones de los grandes propietarios privados, que concentran 25% de la tierra de riego y que, además, son arrendatarios de buena parte de los ejidos irrigados. De esta suerte, aunque existen grandes superficies de tierra ejidal, la agricultura capitalista sinaloense tiende a concentrarse en pocas manos (neolatifundismo) y a quedar bajo el dominio de compañías transnacionales que ejercen un poder monopsonico que determina las características de las siembras.

### Desarrollo regional insuficiente: nivel y estructura industrial

#### *Concentración industrial*

En 1960, cuando el país ya contaba con una estructura industrial relativamente diversificada en productos de consumo inmediato y transitaba hacia la sustitución de bienes duraderos, Sinaloa tenía una planta industrial incipiente y concentrada en pocos grupos. En ese año había en el estado 1 159 establecimientos industriales (0.8% del total nacional, véase el cuadro 2) donde se ocupaban 12 915 personas (1.1% del país). Para evidenciar la posición marginal de la industria sinaloense en la nacional se puede utilizar el cociente entre el personal ocupado en la industria y la población total: en 1960 apenas alcanzó 1.5%, mientras que en el país fue de 3.4%. En otras palabras, si en el estado existiera una planta industrial proporcional al tamaño de su población y con la misma participación que a nivel nacional, en vez de haber sólo 12 915 empleados existirían 28 506, esto es, 2.2 veces más. Según el valor agregado industrial generado, Sinaloa aportó al producto industrial nacional 1.2 por ciento.

De 1960 a 1970 el personal ocupado en la industria mexicana creció a una tasa anual de 3.8%, en tanto que el PIB lo hizo a una de 9.4%. El diferencial de las tasas indica que cada vez se genera más producto por trabajador como consecuencia del mayor uso de capital. En 1970 existían en Sinaloa 2 709 establecimientos industriales, cifra que duplica a la de 1960, representando 2% de los nacionales. El personal ocupado aumentó aproximadamente en la misma medida: llegó a 22 251 empleados, equivalentes a 1.3% del país. Se observa, pues, que estas dos variables ganaron terreno en su participación nacional.

En el período 1970-1975 las tasas de crecimiento de las industrias nacional y sinaloense prácticamente convergieron. Con ello, la entidad mantuvo su participación en las variables de personal

ocupado y PIB. En el ámbito nacional, el personal ocupado se incrementó a una tasa anual de 3% y el PIB a 6.3%, es decir, continuó un proceso de tecnificación de los establecimientos, al crecer más el producto que el empleo. En Sinaloa las tasas de crecimiento fueron de 3.6% en el primer indicador y de 5.4% en el segundo, participando en la estructura nacional con 1.3 y 1.2 por ciento, respectivamente. En estos cinco años se incorporaron a la planta industrial de Sinaloa 472 nuevos establecimientos, hasta alcanzar 3 181, equivalentes a 2.1% del país.

De 1975 a 1980 se dio de nuevo cierta convergencia en la tasa de crecimiento del personal ocupado, no así en la del valor agregado. Por principio de cuentas, Sinaloa integró a su planta industrial 781 nuevos establecimientos, totalizando 3 962 (2.6% de los instalados en el país). Asimismo, el personal ocupado alcanzó 30 412 individuos (3 801 más), aportando 1.3% del país. Con ello, los trabajadores por establecimiento llegaron a 6.6, promedio más o menos constante desde 1970, lo cual indica que durante estos diez años muy probablemente los nuevos establecimientos fueron sobre todo de tipo pequeño.

Sin embargo, el valor agregado industrial de Sinaloa creció de 1975 a 1980 a una tasa inferior a la del país (3% contra 6.9%), lo que originó una caída de su participación nacional, que disminuyó a 1% (véase el cuadro 2). Así, en esta variable se observa una tasa de crecimiento convergente durante el período 1960-1975. Sin embargo, de 1975 a 1980 la industria sinaloense perdió dinamismo en relación con el país. En conjunto, su participación en el valor agregado industrial disminuyó de 1.2% en 1960 a 1% en 1980.

La década de los ochenta se ha caracterizado por una severa crisis que ha trastocado la estructura económica de México. La crisis no afecta por igual a todos los sectores y entidades federativas. En términos sectoriales, la economía en su conjunto creció de 1980 a 1985 a una tasa de 1.8% anual, mientras que la industria manufacturera lo hizo a 1.3%. Desde el punto de vista espacial, la región del valle de México observa menor dinamismo, disminuyendo su participación en el producto nacional.

El período de lento crecimiento económico ha tenido efectos negativos en la planta industrial de Sinaloa: en cinco años desaparecieron 531 establecimientos, de tamaño pequeño principalmente; el personal ocupado aumentó ligeramente, aunque la tasa

bruta de ocupación cayó a su nivel más bajo, y el PIB decreció de 10 180 millones de pesos a 9 565, lo que repercutió en una caída de su participación en el total nacional y por debajo del 1% alcanzado en 1980.

La caída de la producción industrial sinaloense se puede atribuir a causas internas como la vulnerabilidad de sus establecimientos por falta de modernización y carencia de factores de localización adecuados. Cabría agregar el clima de incertidumbre, ficticio o real, supuestamente propiciado por los conflictos derivados del narcotráfico, que pudieran desestimular las inversiones.

### Estructura interna

El estudio de la estructura industrial de Sinaloa es necesario para conocer su grado de diversificación e identificar los factores de localización que han influido en su evolución y, concretamente, en la proporcionalidad con el sector agropecuario. Esto permitirá determinar las posibilidades de acelerar el proceso de industrialización y urbanización en esa zona del país. Para agilizar el análisis de la estructura industrial, los 20 grupos en que se clasifican las actividades respectivas según el censo industrial de 1975 se pueden agrupar de la siguiente manera:

i) Bienes de capital: productos metálicos (grupo 35) y maquinaria no eléctrica (36).

ii) Bienes intermedios: madera y corcho (26), papel y cartón (28), productos de petróleo y carbón (31), minerales no metálicos (33) y metálicas básicas (34).

iii) Bienes de consumo inmediato: alimentos (20), bebidas (21), tabaco (22), textil (23), vestido (24), calzado y cuero (25), impresión y editoriales (29), química (30) y hule y plástico (32).

iv) Bienes de consumo duradero: muebles (27), artículos eléctricos (37), automotriz y transporte (38) y otras industrias manufactureras (39).

Sinaloa evidencia la consolidación de una primera etapa de evolución industrial que se manifiesta en los cambios experimentados de 1960 a 1985. En el primero de estos años, la industria en la entidad se concentraba mucho en unos cuantos grupos. El

#### CUADRO 2

Sinaloa: principales características industriales y participación en el total nacional, 1960-1985 (Millones de pesos de 1980)

	1960		1970		1975		1980		1985	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Establecimientos <sup>1</sup>	1 159.0	0.8	2 709.0	2.0	3 181.0	2.1	3 962.0	2.6	3 431.0	2.3
Personal ocupado <sup>1</sup>	12 915.0	1.1	22 251.0	1.3	26 611.0	1.3	30 412.0	1.3	31 180.0	1.3
Sueldos y salarios	631.4	0.8	2 542.8	1.3	4 085.4	1.5	4 574.2	1.4	n.d.	n.d.
Capital invertido	5 857.1	1.4	18 783.2	2.3	15 747.7	1.9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Producción bruta	5 542.6	1.0	18 624.8	1.4	23 400.0	1.3	32 834.1	1.4	29 272.4	1.1
Materiales consumidos	2 928.1	0.9	11 882.5	1.4	14 638.9	1.3	22 653.9	1.7	19 706.7	1.2
Valor agregado	2 614.5	1.2	6 742.3	1.3	8 762.0	1.2	10 180.2	1.0	9 565.7	0.9

1. Unidades.

n.d. No disponible.

Fuentes: censos industriales de 1960, 1970 y 1975; *Censo Industrial, 1980*, inédito.

CUADRO 3

*Sinaloa: estructura industrial por sectores en 1960*

Sectores y grupos	Personal ocupado		Valor agregado	
	Total	%	Total	%
<b>Total</b>	<b>12 933</b>	<b>100.0</b>	<b>2 614.5</b>	<b>100.0</b>
<i>Bienes de capital</i>	899	7.0	27.2	1.1
35. Productos metálicos	267	2.1	9.6	0.4
36. Maquinaria no eléctrica	632	4.9	17.6	0.7
<i>Bienes intermedios</i>	338	2.6	18.3	0.7
26. Madera y corcho	153	1.2	10.0	0.4
28. Papel y cartón	—	—	—	—
31. Refinados del petróleo	—	—	—	—
33. Minerales no metálicos	105	0.8	6.1	0.2
34. Metálicas básicas	80	0.6	2.2	0.1
<i>Bienes de consumo inmediato</i>	10 745	83.1	2 537.9	97.0
20. Alimentos	8 110	62.7	1 686.5	64.5
21. Bebidas	851	6.6	190.0	7.2
22. Tabaco	20	0.1	7.2	0.3
23. Textil	356	2.7	381.2	14.6
24. Vestido	292	2.3	27.4	1.0
25. Calzado	567	4.4	186.0	7.1
29. Imprenta y editoriales	410	3.2	57.8	2.2
30. Química	113	0.9	1.4	0.1
32. Hule y plástico	26	0.2	0.4	—
<i>Bienes duraderos</i>	951	7.3	31.1	1.2
27. Muebles	39	0.3	1.2	0.1
37. Artículos eléctricos	—	—	—	—
38. Automotriz	742	5.7	25.2	0.9
39. Otras industrias	170	1.3	4.7	0.2

Fuente: *Censo Industrial, 1960.*

sector productor de bienes de consumo inmediato absorbió 83.1% del personal ocupado y 97% del valor agregado (véase el cuadro 3). El grupo más importante de dicho sector fue la fabricación de alimentos (20): demandaba más de 60% del empleo y generaba 64.5% del PIB; le siguen la elaboración de bebidas (21), en personal ocupado, y el textil (23), en valor agregado. Así, en los grupos 20, 21 y 23 se concentraba prácticamente toda la planta industrial, con 72% del personal ocupado y 86.3% del valor agregado.

El segundo sector industrial, muy por debajo del anterior, era el de los bienes de consumo duradero, que aportaba únicamente 7.3% del personal ocupado y 1.2% del valor agregado (por cada trabajador de este sector había 11.3 en el de bienes de consumo inmediato). Sobresalía el grupo automotriz y transporte (38), el cual se ubicaba en tercer lugar por los empleos demandados y en el sexto por el PIB de los 17 grupos entonces existentes en Sinaloa. La participación de los bienes de capital era aún más reducida: 7% del personal ocupado y 1.1% del PIB; el grupo más destacado era el de maquinaria no eléctrica (36). Por último, la producción de bienes intermedios era prácticamente insignificante, pues los cinco grupos integrantes demandaban en conjunto sólo 2.6% del personal ocupado y producían 0.7% del valor agregado.

Veinticinco años después, y pese a que había perdido peso en la participación industrial, el sector de bienes de consumo inmediato seguía siendo el más importante del estado, con una es-

tructura poco diversificada. Este sector absorbía en 1985 75.8% de los empleos y 79.5% del valor agregado total (véase el cuadro 4). El segundo puesto correspondía al sector de bienes intermedios, cuya producción fue la que más creció en el período 1960-1985. Al parecer los bienes intermedios se orientaban a satisfacer las necesidades de la agricultura y, en menor medida, a abastecer otras ramas industriales, pasando por una transformación previa. Sea como fuere, el impulso a ambas actividades brinda la posibilidad más realista de promover la industrialización del estado.

Los grupos industriales con el mayor incremento absoluto durante el período mencionado fueron la fabricación de alimentos y la elaboración de bebidas, es decir, unidades agroindustriales que refuerzan su nexo con la producción agropecuaria de la entidad.

Por lo que respecta a incrementos relativos, sobresalen otros dos grupos ligados directamente al empaque de productos agrícolas: la madera y el papel y cartón. Es relevante también el crecimiento del grupo de minerales no metálicos, ligado a los recursos naturales del estado, y el de fabricación de muebles y material de transporte, orientado al potencial de mercado.

En síntesis, en el insuficiente crecimiento industrial de Sinaloa han tenido una importancia crucial las empresas relacionadas con el sector agropecuario y con los recursos naturales. Sin embargo,

CUADRO 4

*Sinaloa: estructura industrial por sectores en 1985*

Sectores y grupos	Personal ocupado		Valor agregado	
	Total	%	Total	%
<b>Total</b>	<b>31 180</b>	<b>100.0</b>	<b>9 565</b>	<b>100.0</b>
<i>Bienes de capital</i>	1 375	4.4	262	2.7
35. Productos metálicos	932	3.0	150	1.6
36. Maquinaria no eléctrica	443	1.4	112	1.1
<i>Bienes intermedios</i>	3 829	12.3	1 218	12.7
26. Madera y corcho	1 526	4.9	329	3.4
28. Papel y cartón	465	1.5	109	1.1
31. Refinados del petróleo	199	0.6	197	2.1
33. Minerales no metálicos	1 560	5.0	571	6.0
34. Metálicas básicas	79	0.3	12	0.1
<i>Bienes de consumo inmediato</i>	23 643	75.8	7 605	79.5
20. Alimentos	16 690	53.5	5 332	55.7
21. Bebidas	1 697	5.4	1 274	13.3
22. Tabaco	14	—	2	—
23. Textil	989	3.2	283	3.0
24. Vestido	1 479	4.7	284	3.0
25. Calzado	1 455	4.7	153	1.6
29. Imprenta y editoriales	1 028	3.3	200	2.1
30. Química	85	0.3	40	0.4
32. Hule y plástico	206	0.7	37	0.4
<i>Bienes duraderos</i>	2 333	7.5	480	5.1
27. Muebles	1 294	4.2	247	2.6
37. Artículos eléctricos	58	0.2	16	0.2
38. Automotriz	919	9.6	202	2.1
39. Otras industrias	62	0.5	15	0.2

Fuente: *Censo Industrial, 1985.*

la evolución ha sido lenta y cualquier política de fomento industrial debe reforzar la interrelación de la agricultura con la industria, identificando las actividades prioritarias en el marco de una estrategia territorial que privilegie únicamente uno o dos centros industriales.

### Distribución espacial de la industria

En las economías de mercado, la producción industrial tiende a concentrarse en una o unas cuantas zonas urbanas.<sup>8</sup> En el caso de Sinaloa, desde 1960 la industria tiende a localizarse en sus tres principales zonas urbanas: Culiacán, Los Mochis y Mazatlán, donde en ese año se concentraba 85% del valor agregado industrial y 79% del personal ocupado;<sup>9</sup> en 1985, los tres municipios, más El Fuerte,<sup>10</sup> generaron 93% del valor agregado y 87% del empleo. De 1960 a 1985 esos cuatro municipios mejoraron su participación en ocho puntos porcentuales en el valor agregado y en el personal ocupado.

La población de Culiacán creció a una tasa de 6.6% anual de 1960 a 1985; 4.8% obedeció al crecimiento social, lo que hace de la capital del estado una ciudad de elevada atracción demográfica. Sin duda, los factores que influyeron en esta inmigración fueron su demanda de mano de obra para la industria y, sobre todo, su ubicación en el centro del distrito de riego más importante del país y su gran actividad comercial y de servicios.

La población de Los Mochis, en el municipio de Ahome, creció a una tasa de 6% anual en el período mencionado, correspondiendo 4.1% al crecimiento social. Por tanto, esta ciudad se cataloga como de atracción muy alta, no tanto por la demanda de trabajadores industriales, sino por los distritos de riego y la gran actividad comercial.

Finalmente, Mazatlán, con una tasa de crecimiento demográfico de 5% anual de 1960 a 1985, es de elevada atracción sobre todo con respecto a los habitantes de entidades vecinas. Entre los elementos principales de esto se cuenta que es uno de los puertos más importantes de la costa del Pacífico, así como su importancia como polo turístico.

Culiacán es el municipio más importante del estado por su valor agregado industrial y el personal ocupado. En 1985 concentró 29.8 y 33.2 por ciento de los respectivos totales estatales. En ese año tenía una estructura industrial semidiversificada y muy cercana a la del estado en su conjunto. La base económica la conforman tres grupos industriales que producen para el consumo local y para mercados del resto del país (alimentos, 20; bebidas, 21, y muebles, 27), más nueve grupos cuya producción se destina al consumo local y del resto del estado (papel y cartón, 28; impresión y editoriales, 29; química, 30; refinación de petróleo, 31; hule y plástico, 32; productos metálicos, 35; maquinaria no

eléctrica, 36; equipo eléctrico, 37, y otras industrias manufactureras, 39).

De la producción industrial de Culiacán, 41% se vende en el mercado local, y se exporta 18% al resto de la entidad y 41% al resto del país. Culiacán ofrece al estado una gama semidiversificada de productos entre la que destacan los refinados del petróleo y las bebidas, mientras que en términos absolutos el principal grupo exportador es el de alimentos. Esta localidad presenta ventajas para la ubicación de unidades productoras de alimentos, bebidas y muebles con fines de exportación, y también para los grupos de papel y cartón, impresión y editoriales, química, y refinación de petróleo, para atender las necesidades regionales. Por tanto, una política de fomento en esta ciudad sería más exitosa si se orientara básicamente a esos grupos industriales.

Entre las organizaciones industriales más importantes en el municipio, según el número de personas ocupadas, sobresalen los ingenios azucareros Rosales y Primavera, así como la Cervecería Cuauhtémoc y las empresas Fibrasin, Envases de Sinaloa y Arrocería del Palmito. En conjunto, las grandes empresas proveen aproximadamente 40% de los empleos totales.

Por su producción industrial, Ahome es el segundo municipio, pero si se le suma la de El Fuerte alcanza una participación superior a la de Culiacán. En 1985 estos dos municipios concentraron 42.5% del valor agregado industrial y 32.2% del personal ocupado. La estructura industrial también está semidiversificada, aunque menos que en Culiacán. Sólo nueve grupos producen para los mercados locales y de fuera de la entidad; de éstos, tres producen para la demanda local, el resto del estado y el resto del país (alimentos, 20; bebidas, 21, y madera, 26), mientras que los otros seis sólo exportan al resto de la entidad (textil, 23; vestido, 24; química, 30; hule y plástico, 32; minerales no metálicos, 33, y aparatos eléctricos y electrónicos, 37).

De la producción total de ambos municipios sólo 31.3% se consume localmente, exportándose 22% al resto del estado y 46.7% al resto del país. Que el municipio de Ahome produzca más para la exportación que Culiacán es congruente con la teoría de la base exportadora, la cual sostiene que a menor tamaño de población (Culiacán es 2.5 veces más grande que Los Mochis), son más importantes las actividades de exportación debido a que el mercado local es más pequeño en términos relativos.<sup>11</sup>

Como se observa, Los Mochis y Culiacán compiten en el mercado estatal en los grupos industriales 30, 32 y 37. Sin embargo, según un índice de especialización estimado, Los Mochis es más especializada que Culiacán en los grupos 32 y 37, por lo que una política de fomento para esta zona debería preferir estos dos grupos, más los 20, 21, 26 y 33.

Por otro lado, en Ahome y El Fuerte no hay tantas grandes empresas como en Culiacán, pero cuentan con la mayor unidad productora del estado, Alimentos del Fuerte. También se ubican ahí Maíz Industrializado Conasupo, Productos Deshidratados de México y Cementos de Sinaloa. Todas las grandes empresas en conjunto proveen aproximadamente 25% de los empleos totales.

Por su industria, Mazatlán ocupa el tercer lugar en el estado. Sin embargo, su estructura industrial está más diversificada que

8. Brian Goodall, *La economía de las zonas urbanas*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1977.

9. La información disponible corresponde a los municipios. Por ello, al hablar de la planta industrial, se trata de la municipal.

10. El municipio de El Fuerte tiene una estructura industrial sustentada en dos empresas con vinculaciones más estrechas con Los Mochis. Por ello, en este apartado se presentan los municipios de Ahome (donde se localiza la ciudad de Los Mochis) y El Fuerte como una sola unidad.

11. Brian Goodall, *op. cit.*

las de Culiacán y Los Mochis. En 1985 concentró 20.5% del valor agregado industrial y 21.9% del personal ocupado total. Como resultado de su mayor diversificación, el número de grupos que exportan asciende a 12. De éstos, cuatro venden su producción en la localidad y la exportan también a los mercados estatal y nacional (alimentos, 20; bebidas, 21; muebles, 27, y automotriz y transporte, 38) y ocho se limitan al ámbito estatal (tabaco, 22; vestido, 24; calzado y cuero, 25; impresión y editoriales, 29; metales básicos, 34; productos metálicos, 35; maquinaria, 36, y otras industrias manufactureras, 39).

Según la teoría de la base económica, a mayor tamaño de población corresponde una estructura industrial más diversificada, con mayor variedad de productos para la exportación, aunque esta última actividad tiende a ser menos importante que producir para satisfacer la demanda local. Esto se cumple en Mazatlán. Si bien no es la localidad más grande del estado, su mayor diversificación con respecto a Culiacán y Los Mochis le permite tener más grupos de exportación, pero la corriente exportadora es menos importante que la producción destinada al consumo local. De esta manera, de la producción mazatleca total, 44% se consume en el lugar, 21% se envía a otras partes del estado y 35% va fuera de éste.

Para efectos de una política industrial en Mazatlán, parecen claros los grupos que han de estimularse. Por un lado, su carácter portuario y turístico le da ventajas para la transformación de pescados y mariscos, la construcción y reparación de embarcaciones y el establecimiento de pequeñas empresas proveedoras de bienes para la industria hotelera (muebles, camas, cerámica, telas) y para el turismo (vestido, calzado). Por otro, su diversificación y su mayor cercanía a Guadalajara pueden ser importantes para que se especialice en el ramo metalmeccánico.

Mazatlán dispone de un mayor número de empresas grandes que Los Mochis; pertenecen a los grupos 20, 21, 33, 36 y 38. Destacan, según el número de empleados, Astilleros Unidos de Mazatlán, Cervecería del Pacífico, Pescados Industrializados, Talletes Rice y Café El Marino. Todas las grandes empresas suministran aproximadamente 30% de los empleos totales.

## Conclusiones

Sinaloa produce 0.9% del valor agregado industrial del país. Es, por tanto, una entidad poco industrializada cuya actividad económica principal es la agricultura, que absorbe 6.3% del total nacional de esa rama. Tan elevada importancia agrícola hace que cualquier intento de promover el desarrollo económico tenga que partir de su sector primario para determinar sus posibilidades industriales y la organización espacial adecuada en su sistema urbano.

La drástica reducción de la importancia del sector primario nacional afecta de manera especial a los estados que, como Sinaloa, son importantes productores de bienes agropecuarios. De ahí la necesidad de impulsar su crecimiento económico estimulando las actividades secundarias y terciarias. Sin embargo, ante la tendencia a la excesiva concentración de la industria en unas cuantas ciudades del país, las entidades periféricas no logran elevar su dinámica industrial y se quedan rezagadas del desarrollo del país. Así, Sinaloa disminuyó su participación en el producto na-

cional de 2.9% en 1960 a 2.1% en 1985 y la del producto industrial de 1.2 a 0.9 por ciento.

Se ha acentuado el carácter de economía periférica de la entidad (exportadora neta de materias primas agrícolas e importadora de bienes industriales), donde el sector agropecuario casi triplica su importancia en la estructura productiva nacional, mientras que el secundario sólo representa la mitad.

Estimular el crecimiento de estas regiones agrícolas distantes de los grandes centros industriales es imprescindible en cualquier intento de formular nuevas estrategias de desarrollo para superar la grave crisis económica. En efecto, dichas regiones representan la posibilidad de integrar a la economía importantes recursos naturales no explotados, así como elevados contingentes de fuerza de trabajo. En el caso de Sinaloa se requeriría corregir las acciones fallidas para lograr una mayor integración vertical entre la agricultura y la industria, intentando incorporar la problemática de localización de las actividades económicas de sus ciudades en una estrategia de corte espacio-sectorial.

Hay una clara relación entre las zonas agrícolas más prósperas y la dinámica de Culiacán y Los Mochis, ciudades que se constituyen en sus lugares centrales. Sin embargo, este crecimiento es limitado y tiende a agotarse rápidamente, por lo que para seguir creando los empleos necesarios en estas localidades, éstas se tendrán que industrializar.

Conforme a los cambios en la estructura industrial sinaloense en el período 1960-1985, el sector que más crece en términos relativos es el de bienes intermedios. La observación de las plantas industriales demuestra que la fabricación de insumos para la agricultura (semillas mejoradas, cajas y empaques, fertilizantes, etc.) tiende a ser el renglón más importante. Cabría continuar estimulando su desarrollo por medio de la creación de plantas que industrialicen materias primas agrícolas que sirvan de insumo para la fabricación de alimentos y otros productos similares en otras regiones del país.

Desde el punto de vista espacial se requeriría apoyar el crecimiento industrial de una o las dos ciudades principales. Para ello habría que establecer las condiciones generales de la producción (energéticos, comunicaciones, sistema hidráulico, viviendas, transporte, etc.) indispensables para el desarrollo eficiente de las empresas industriales. Ello, además de dar un impulso inicial a la actividad económica, permitiría crear la base industrial necesaria para que converjan otros factores importantes para la localización industrial, sin los cuales no puede haber un crecimiento sostenido del sector secundario. En la medida en que estos esfuerzos tengan éxito, se podrá formular una estrategia general de organización espacio-sectorial de la actividad económica compatible con el desarrollo económico nacional. □

## Referencias bibliográficas

- José Ceceña, *Sinaloa, crecimiento agrícola y desperdicio*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, 1973.  
 Gobierno del Estado de Sinaloa, *Sinaloa 1970-1980: desarrollo integral*, Culiacán, México, 1974.  
 O. Oliveira y B. García, "El mercado de trabajo en la ciudad de México", en Gustavo Garza et al. (comps.), *Atlas de la ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, 1987.